



EL SEPULCRO

LO QUE PUEDE EL AMOR

Desesperación de Leandro al pie del Sepulchero de su
adorada Emilia

PRIMERA PARTE DEL SEPULTURERO

Leandro. Dónde está! dónde reposan
las cenizas de mi adorada Emilia?
Pueda yo regar al menos con mi
llanto la fría losa que los encierra.

Sepulchero. Aquí esta, ved, es el
sepulchro, leed su inscripción.

Leand. Epitafio:

«A Emilia joven y hermosa

Cual la más lozana flor,
De la muerte el cruel rigor
Sepultó bajo esta losa.
Sólo desea ambiciosa
Del objeto de su amor
Un suspiro de dolor
Para poder ser dichosa.»

Ah! si un suspiro de dolor pudiera, dulce Emilia mía hacerte dichosa todavía, tú lo serías mil veces, porque mi corazón que sólo por tu amor palpita, exhala dolorosos suspiros todos los instantes en tanto que de mis ojos brotan lágrimas de amarguísimo dolor. Teneis razón amigo, esta es la tumba de mi querida Emilia; las palpitaciones de mi pecho me lo indicarían bastante aun cuando no se leyeran en los dorados caracteres que sobresalen de entre los jaspeados mármoles de su losa sepulcral. Buen hombre, hacedme el favor de dejarme solo unos momentos, á fin de que sin testigos pueda exhalar mi dolor.

Sepult. Reflexionad, señor, lo que intentais, la hora no es á propósito; la obscuridad nos rodea, la humedad puede dañarnos, y aun temo que se prepara una violenta tempestad.

Leand. Por favor, amigo, yo os lo ruego, sólo un momento, ah, vos no habreis amado y no comprendereis.

Sepult. Vuestras súplicas me venen, conozco vuestra aflicción y os compadezco, me separo por un momento, desahogad vuestro dolor.

Leand. Emilia! Emilia! Emilia de mi corazón! ah! dónde estás! por qué no me respondes?... ah! Emilia no existe... está apagada para siempre la luz de sus hermosos ojos, y el dulcísimo acento de

aquella voz angelical que me enagenaba de placer, Ah! Emilia no existe... la Aurora vital que animaba los preciosos restos depositados bajo esta losa fría se apagó, cesó de existir; sólo ya mi imaginación puede hacer revivir en sus delirios el dulce objeto de mi pasión. Ah! si, yo la veo todavía; al través de estos mármoles que la ocultan, contemplo todavía su hermoso y agraciado cuerpo, su blanco rostro, su mirada penetrante y seductora, su encantadora sonrisa su... ah! no, no, esto es un delirio, Emilia ha muerto, mis ojos no pueden verla, desdichada! Por qué he de vivir yo, si ha muerto Emilia? La existencia me es odiosa, su peso me fatiga, ven Emilia; tiéndeme tus brazos, yo quiero volar donde tú estás, oh! la muerte, la muerte para ir á reunirme con Emilia... Insensato! los aires se llevan mi voz, y el cielo no se apiada de mí. Emilia ha muerto, y yo no puedo dejarla en paz gozando el apacible sueño de la muerte, ah! necesito estar cerca de Emilia, llamarla por su nombre, respirar el mismo aire que embalsama sus restos. Aquí sí, aquí mi corazón agitado busca el único consuelo á sus amarguras, y sólo regando con mis lágrimas este sepulcro, al cual consagro mis suspiros, podrá mi alma encontrar algún alivio, si puede haberle para un infeliz que abandonado del único objeto de su cariño, se está muriendo de amor y llora amargamente porque no puede morir.

Oh! ¡gran Dios! dad valor á mi afligido corazón, para que antes de separarme de este dichoso recinto, pueda dirigir á mi idolatrada Emilia lo que siente mi corazón.

Canción de Sepulcro

QUE DIRIGE LEANDRO Á SU AMADA

Ay! donde fueron
Los dulces días
Que de alegrías
Colmaba amor.

Sólo un sepulcro
Me dejó el hado,
Templo dorado
De mi dolor.

La muerte fiera,
Dulce bien mío,
Con brazo impío
Te arrebató.

Robó á mi pecho
Todas las glorias
Tristes memorias
Solo dejó.

A tu adorada
Ceniza fría
El alma mía
Bucando va.

Sólo abrazando
Tu sombra pura
Hoy mi amargura
Calmar podrá.

Por ti gimiendo
Sombra querida,
Mi edad florida
Consumiré.

Ni en la pradera
Cantaré amores
Ni entre las flores
Me adormiré.

Ante esta tumba
Genios queridos
Amarse unidos
Se jurarán.

Mil ecos sordos
De entre esta losa
Su fin dichoso
Bendicirán.

La suerte impía
Te ha separado,
Mas á tu lado
Yo volveré.

Abre esa tumba
Dame de abrazos
Y entre tus brazos
Espiraré.

Que noche! la obscuridad, el silencio pavoroso interrumpido de cuando en cuando por el rugido del viento, completan la tristeza de mi corazón el cielo también se conjura contra mi quietud, si alguna me quedara, el nublado crece, la luz de estos relámpagos... qué horrorosa Ya trueno, cada trueno es mayor que el

que le precede, y parece producir otro más aterrador. A la instantánea luz del rayo, se estremece la tierra, y al estampido del trueno todo tiembla; no hay hombre alguno que no se crea mortal en este instante. Ah! si este fuese el último día de mi vida! cuan grato sería para mí! morir junto á la tumba de Emilia, reposar junto á ella, y unir mis restos á los suyos preciosos.

Sepult. Señor, señor, apresuraos á marchar, la noche va extendiendo más y más sus sombras por los ángulos de esta soledad; salid pronto antes no os coja de improviso la tempestad que se prepara; negras y espesas nubes cubren el horizonte, y el estampido del trueno se percibe cada vez con más claridad.

Leand. Salir de aquí? por qué? qué importa! Ojalá el fantasma de la noche me envolviera en sus tinieblas, y el rayo sofocando mi espíritu vivificador me entregara la muerte. La existencia me será un martirio hasta que pagando el tributo á la naturaleza descansa al lado de mi

adorada Emilia, bajo el peso de esos mármoles, entre el silencio de la misteriosa nada.

Sepult. Vaya no digais tal, el dolor os enajena; en lo más florido de vuestros días quisierais acabar vuestra existencia? sois joven y todavía podeis ser feliz.

Leand. Nunca, ya no hay para mí felicidad. Emilia ha muerto, mi dicha está en la tumba.

Sepult. Disipad esas lúgubres ideas, ea, salid pronto, no puedo permitir que permanezcais un momento más.

Leand. Sea, si es preciso; pero prometedme á lo menos que otro día recompensando vuestra amistad y condescendencia me facilitaréis de nuevo tan dichosa ocasión; sólo así consentiré en retirarme.

Sepult. Enhorabuena, yo os lo prometo, pero salid, daos prisa.

Leand. Así lo espero de vos, por la bella que reposa en tan lóbrego recinto, Emilia... Emilia de mi alma!... adiós... adiós.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

LIBRITOS EN VENTA: El escribiente de los enamorados, estilo de escribir cartas de amor; con los secretos para triunfar de las mujeres. — El Mágico adivino. — Secretos de utilidad y recreo. — La Cocinera moderna, arte de guisar con toda regla y limpieza (escrito en idioma catalán y castellano). — Juegos de manos y de baraja. — Guia dels enamorats ó libre de galanteos. — Canciones para Navidad. — La rueda mágica ó el porvenir de los amantes. — Libro de cortejar. — El Secretarie moderno, estilo para escribir cartas y memoriales. — Arte de explicar los sueños. — Ramillete de felicitaciones. — La salvación del cristiano. — Guía de caminos. Contiene este librito otras cosas de mucha utilidad. Hay también una colección de Historias, con cubierta.